

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2021. nº 21. *Monográfico Covid-19 y Sociedad*

Texto 04: 27-38

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v21.6667>

Recibido: 20-00-2021 Admitido: 08-07-2021

Juventud y confinamiento social en México. Secuelas de la sindemia provocada por el Covid-19

Gustavo A. SEGURA LAZCANO; Ivett VILCHIS TORRES;

Francisco J. ARGÜELLO ZEPEDA

UAEMéx (México)

gustavoseguralazcano3@gmail.com, ivilchist@hotmail.com, arguello2010@hotmail.com

Youth and social confinement in Mexico. Aftermath of the syndemic caused by covid-19

Resumen

Los estudios de juventudes demandan enfoques multidimensionales. La juventud es parte activa del cuerpo social que anticipa perspectivas de renovación. A través de la disputa inter-generacional se delimitan las iniciativas juveniles. Los grupos juveniles resultan poco homogéneos. A pesar de sus habilidades digitales, la economía global ha contraído las oportunidades laborales de los jóvenes profesionistas. En condiciones de sindemia los jóvenes han resultado sectores vulnerables.

Abstract

Youth studies demand multidimensional approaches. Youth is an active part of the social body that anticipates prospects for renewal. Youth initiatives are delimited through the inter-generational dispute. Youth groups are not very homogeneous. Despite their digital skills, the global economy has shrunk job opportunities for young professionals. In syndemic conditions, young people have been vulnerable sectors.

Palabras clave

Juventud. Sindemia. Confinamiento. Covid-19. Estilo de vida

Youth. Syndemic. Confinement. Covid-19. Lifestyle

“La juventud es el suplemento vitamínico de la anémica rutina social” (Fernando Savater).

Introducción

Desafortunados son los impactos del Covid-19 sobre la vida cotidiana en todo el mundo y en breve estaremos examinando sus repercusiones sobre los diversos sectores sociales y principales componentes del desarrollo cultural y económico. En el marco de una sindemia global, escenario donde convergen la enfermedad contagiosa y la vulnerabilidad social, este trabajo examina algunas categorías aplicadas en los estudios de segmentos juveniles y los cambios más visibles que, en los últimos meses, han registrado los modos y estilos de vida de los estudiantes en México, tomando como punto de partida una pequeña muestra de nuestro entorno.

Juventud y dinámica social

Para definir y comprender a la juventud actual, debemos ante todo reconocer sus múltiples dimensiones: biológica, histórica, psicológica y socio-cultural que, en conjunto, revelan las diversas facetas de dichas generaciones demográficas, así como las realidades que construyen diariamente (Fandiño, 2011).

Considerada frecuentemente como una etapa intermedia del desarrollo humano (Mancilla, 2000), la juventud nos remite al periodo de vida, previo a la madurez, colmado de portentosa vitalidad física y anímica. En esta fase los seres humanos ejercitan sus libertades y se aventuran a explorar el mundo soslayando los riesgos implícitos en sus acciones que, no pocas veces, trasgreden los límites y reglas impuestas.

Si bien estudios recientes cuestionan la idea generalizada de rebeldía congénita de los jóvenes (Barneveld y Robles, 2011) sus actitudes y conductas, hasta el día de hoy, tienden a evadir el control estricto de las autoridades, motivo por el cual sus actos desafían cualquier pronóstico.

Inmersos en un fragoso proceso de resistencia y autoconocimiento que les permite afirmarse como personas, los jóvenes de nuestro tiempo despliegan sus capacidades intentando resignificar su relación con los actores y entornos sociales (Erikson, 1968). El periodo juvenil induce, tanto a mujeres, como hombres, a la conquista de su conciencia y con ello experimentan, en carne propia, las emociones más intensas acompañadas, indefectiblemente, de la atracción sexual y la imaginación despabilada (Zambrano, *et al.* 2018).

Durante su juventud los individuos establecen vínculos fraternos con sus similares cimentados en las identidades que van descubriendo. A partir del cúmulo de afinidades que identifican, los jóvenes fortalecen sus rasgos de personalidad y establecen las pautas de conducta que habrán de caracterizarles. Durante el proceso de socialización llevado a cabo establecen ideales y proyectos personales, muchos de ellos co-implicados con las expectativas de inclusión y realización social (Trucco & Ullmann, 2015).

Motivados por la rigidez propia de las estructuras sociales que prevalecen, los jóvenes se inconforman con aquello que limita sus anhelos. En el fondo, se asumen como el grupo resuelto a cambiar el mundo o por lo menos las cosas que consideran obsoletas y absurdas.

Cuando la crítica juvenil avanza, el status quo se estremece. En tal sentido la juventud representa uno de los mayores riesgos latentes para todo sistema político y su distribución de beneficios y detrimentos (Jiménez, 2011). En la juventud radica, entonces y de manera latente, enormes posibilidades de renovación social.

Para nadie resulta extraño que los jóvenes, como segmento enérgico de la sociedad, sean adjetivados como individuos problemáticos. Los cambios físicos y neuronales que acompañan la evolución biológica de la adolescencia provocan, en su conducta y carácter, variaciones que repercuten en su desempeño social.

La mocedad constituye, ciertamente, un fenómeno complejo e incontrolable susceptible de interpretaciones, dadas las situaciones inéditas que constantemente surgen entre los jóvenes y

sus entornos inmediatos (Fandiño, 2011). La vida juvenil resulta generadora de problemas que, generalmente, terminan resolviendo los jóvenes sin ayuda de sus mayores.

La juventud, como condición social ineludible, origina cambios culturales importantes no advertidos, ni valorados justamente, por las generaciones que les anteceden. Como hemos señalado, las inquietudes de los jóvenes, siendo contestatarias al orden instituido, suelen desestimarse.

El persistente rechazo de los jóvenes al orden instituido, exhibe su desencanto del mundo que otros desean heredarles a cambio de arrebatarles el derecho legítimo a decidir su curso de vida. En respuesta los adultos suelen argumentar, siempre a su favor, el estado de inmadurez que presuponen caracteriza a la juventud. En tales juicios, los marcadores de edad establecidos por la sociedad juegan un papel determinante (Krauskopf, 2015).

Más allá de la discusión teórica en torno al periodo de juventud, conforme los estándares establecidos por la Organización Mundial de la Salud OMS, ampara a los individuos, hombres y mujeres, ubicados entre los 10 y los 24 años de edad. Aunque dicho criterio simplifica el análisis de la cohorte demográfica, también motiva debates en el campo del desarrollo humano. Los atributos juveniles esenciales declinan ante la emergencia de la madurez, característica imputada a la vida adulta.

A nivel social, los segmentos juveniles anuncian el reemplazo de las viejas generaciones. Mientras ello ocurre lánguidamente, los jóvenes son considerados, por sus mayores, agrupamientos de personas inacabadas e inestables; seres faltos de experiencias y méritos suficientes. Sin embargo, más allá de la estigmatización de que son objeto, los sectores juveniles trascenderán su condición y, en el mediano plazo, serán los adultos responsables de conducir el destino de los pueblos y sus organizaciones (Leccardi y Feixa, 2011).

En el campo de la sociología contemporánea, el estudio de los jóvenes ha resultado revelador de procesos sociales en gestación. Algunos estudios destacan el hecho que, aun cuando se tienda a considerar a los jóvenes segmentos delimitables, no debe presuponerse su homogeneidad y menos aún pretender la generalización de sus características y atributos. En efecto al interior de cada agrupamiento juvenil prevalecen nutridas diferencias y particularidades propias de las personas y formaciones sociales a las cuales pertenecen.

En realidad "ser joven", en cada caso, adquiere significaciones exclusivas y cada juventud habita en un ambiente diferenciado que define su condición particular como actor político y económico. En la vida de todo joven inciden "su ocupación y ciclo de vida, el contexto demográfico y geográfico. Incluso suele haber diferencias significativas entre subgrupos etarios" (Lechner, 2004, pag.13).

Al formar parte de una determinada estructura social, sobre los jóvenes recaen los problemas y contradicciones propios del sistema económico y político imperante. Las oportunidades de desarrollo de cada sujeto se encuentran de antemano condicionadas. Para algunos, los desafíos de ascenso social serán sencillos, mientras que, para la mayoría, las circunstancias resultarán adversas y contrarias a sus anhelos.

A partir de los recursos materiales y atributos personales de que disponen, los jóvenes emprenden formas específicas de vida, por medio de las cuales acogen y recrean actividades que definen sus identidades y diferencias. El periodo de juventud, al suscitarse en un medio social, produce sujetos con necesidades y expectativas propias.

Actualmente, al encontrarse inmersos en una sociedad global, dotada de poderosos medios de información y comunicación, los jóvenes vislumbran, de forma independiente, escenarios acordes con sus expectativas de realización (Yuste, 2015).

Los jóvenes del siglo XXI

Debido a los avances de la economía de mercado y el impacto de las tecnologías digitales y telemáticas en los campos educativos y laborales, el escenario de formación y trabajo para las juventudes se ha venido modificando notablemente. Mientras nuestros jóvenes disponen, a edades tempranas de amplia información, mayores capacidades y herramientas para interactuar y satisfacer sus intereses personales (Seal-Wanner, 2007 citado por Fandiño, 2011) el sistema demarca sus oportunidades de inserción y bienestar a largo plazo.

Al tiempo que los empleos y puestos de trabajo se han contraído y los salarios pauperizados en el mercado laboral (OIT, 2020), muchas profesiones han caído en descrédito. Los estudios de grado y postgrado, para muchos jóvenes no resultan, por el momento, atractivos ante la evidencia que los títulos universitarios no garantizan un empleo seguro, menos aún bien remunerado. El fenómeno del desempleo ilustrado hoy en día no resulta extraño, incluso en los países más desarrollados.

Desdeñados por un sistema económico y social que los ignora y excluye (Bloom, 2012) los jóvenes, en las últimas décadas, han venido movilizándose y levantando su voz en contra de las políticas que los cosifican y condenan al anonimato o en el mejor de los casos al consumismo (Machado y Gómez, 2006).

En la medida que la sociedad capitalista ha resultado incapaz de ofrecer suficientes oportunidades de participación y desarrollo a los jóvenes, éstos manifiestan su hastío por medio de actitudes evasivas hacia un sistema que coopta, mal interpreta y desvirtúa sus iniciativas.

Los estudios realizados sobre la generación “z” o posmilénica, multitud habituada al uso de internet y sus dispositivos, muestran el rostro de juventudes hedonistas, inmediatistas y permisivas, fascinadas por las operaciones virtuales. Los llamados nativos digitales, son generaciones acostumbradas a navegar en inmensos y oscuros mares de información.

Estas generaciones configuran un escenario social y futuro por demás incierto si tomamos en cuenta la versión de Enrique Rojas (2000) sobre el surgimiento del “Hombre Light”; ser carente de referentes duraderos, frívolo, sin sólidos criterios, de moral neutra y sin objetivos precisos de vida. Personalidad que contradice la esperanza de contar con mejores ciudadanos en el mundo (Benedicto, 2008).

Cuestionar y reprochar la conducta apática e insolente de los jóvenes ha sido, en todo tiempo y lugar, una práctica recurrente de los adultos. Sin embargo, en años recientes, las críticas se han tornado ilegítimas debido a los daños colaterales causados por los procesos automatizados que menosprecian la presencia humana.

Ante un escenario social complejo que resulta hostil e indiferente a las expectativas juveniles y que propicia el fenómeno de los NiNis (jóvenes sin interés alguno en estudiar y trabajar), analistas han calificado a los disconformes como: generaciones pérdidas, masas humanas inútiles, cuya existencia, para efectos prácticos del funcionamiento de la economía, resultan, mayoritariamente; “buenos para nada.” Tales adjetivos, por demás lastimosos y despectivos, menosprecian las capacidades latentes y el potencial de quienes han sido privados de las oportunidades que tuvieron sus padres y que podrían, en alguno momento, reclamar con justo derecho su reconocimiento, revaloración y empoderamiento (Jennings *et al.* 2009).

En efecto, bajo una mirada que no se limite a subordinar las perspectivas de juventud al funcionamiento del sistema económico, se advierte el enorme potencial de la generación *millennial*. Esa colectividad que, atravesado por varias crisis económicas y cambios culturales acelerados, ha demostrado enorme resiliencia y capacidad de adaptabilidad. Una generación con mayores recursos cognitivos para interactuar en diversos entornos, realizar tareas simultáneas y manejar información amplia y diversa.

Entre las principales paradojas del presente siglo percibimos que los segmentos más conectados con la globalidad, son también los más solitarios y a quienes preocupa menos el salario estable y cambiar de trabajo (Fernández, 2021).

Debido al ritmo impuesto por el sistema económico y sus avances tecnológicos, entre las nuevas y viejas generaciones se ha venido socavado la comunicación comprensiva. Nos referimos al abismo cultural que han formado, en la vida social, las TIC y los incesantes flujos de información. La impetuosa llegada de la era digital ha desplazado, inevitablemente, a los más viejos de las fronteras instrumentales, mientras que los jóvenes van asimilando, apasionadamente, los nuevos códigos y versiones que transfiguran su realidad e imagen.

Inmersos en el ciberespacio, la mayoría de los usuarios operan como audiencias alienadas. Únicamente los más activos descubren formas de operar y satisfacer sus inquietudes. De acuerdo a Bauman y Leoncini (2018), son tiempos de generaciones líquidas, multitudes amorfas e inconsistentes que, superando notablemente a sus mayores en cuanto a habilidades tecnológicas se

refiere, resultan débiles para instaurar un sentido firme y propio que arraigue su existencia en el mundo. Los amos del internet vienen siendo, al mismo tiempo, los nuevos esclavos de los dispositivos tecnológicos.

Los sistemas estructurados con su virtualidad que podrían acercar a los jóvenes a la realidad, terminan siendo medios por los cuales, la mayoría, logran evadirse de la misma. La disputa inter-generacional entre jóvenes y adultos se expresa también en internet, territorio donde se prefigura el futuro de la sociedad.

Al encontrarse inmersos en una realidad artificiosa, controlada de antemano por las corporaciones, la mayoría de los jóvenes confunden sus alternativas de acción, con las posibilidades de respuesta que les han sido conferidas por los sistemas en su calidad de usuarios

Los demoledores flujos de información que dominan la escena favorecen la aculturación de los más jóvenes. Como resultado de ello, sus referentes simbólicos se renuevan constantemente y diluyen el significado de los esquemas originales. Las consultas habituales en internet transforman el panorama cultural de los jóvenes derribando, al mismo tiempo, sus creencias y expectativas.

En medio de atractivos escenarios digitales, colmados de inestabilidad e incertidumbre, aparece el fenómeno de los youtubers e influencers como ídolos aspiracionales (San Miguel, 2017). Tales personajes forman y cautivan a sus audiencias, mostrando el poder que les ha permitido librarse de la trampa del anonimato. Una nueva liga de héroes endeble, que al publicitar su imagen, se convierten en los nuevos guías espirituales de masas desorientadas, adorados y legitimados por los likes ofrendados por sus seguidores.

Modos y estilos de vida juvenil

Los agrupamientos humanos organizan y realizan su vida social en torno a las actividades regulares que les resultan ineludibles para garantizar su reproducción y subsistencia. A través de dichas actividades, los colectivos generan las condiciones materiales necesarias y los referentes simbólicos convenientes para establecer su modo de vida. Como diría Carlos Marx “toda vida social es esencialmente práctica” (citado por Candiotti, 2017: pag.119). Ello significa que el modo de vida se constituye de tareas específicas que motivan relaciones humanas blindadas por las representaciones sociales que favorecen la colaboración entre los miembros del grupo (Harari, 2018).

El modo de vida propio de cada agrupamiento, a paso del tiempo define los patrones culturales por medio de los cuales, nuevos integrantes del colectivo, adoptarán la forma de vida y convivencia grupal instituida. El modo de vida de una colectividad delimita la conducta de los individuos en cuanto a los principales asuntos sociales configurando, en dichos sujetos, sus hábitos y costumbres.

Los integrantes de una sociedad suelen compartir modos de vida afines, sin embargo dependiendo de sus referentes culturales y condiciones materiales, cada agrupamiento presentará variaciones sutiles o profundas distintivas de los individuos que los llevan a cabo.

Algunos segmentos de la sociedad, particularmente debido a su edad, como sucede con los jóvenes, promueven cambios sobre el modo de vida imperante. El ímpetu juvenil, por su naturaleza subversiva, despliega inquietudes propias, tendientes a rechazar los componentes socio-culturales que les resultan incómodos. Mostrando conductas, no pocas veces extrañas, los jóvenes se apartan de las tradiciones procurando diferenciarse del resto de la sociedad. Su conducta configura mundos alternos; espacios de libertad a la medida de sus herejías y utopías (Rubio y San Martín, 2012).

Otro concepto útil para el análisis de los colectivos juveniles corresponde al estilo de vida. Esta perspectiva refiere a las pautas de conducta que los sujetos y colectivos adoptan a edades tempranas y que, en sintonía con sus referentes culturales, les generan determinados hábitos. Los estilos de vida afirman tanto las características, como la voluntad e imagen de las personas.

Los estilos de vida generalmente adoptados por la gente resultan tan simples, privados, complejos o públicos, como cada individuo decide hacerlos (Muchotrigo y Pilar 2010). En los estilos de vida se fusionan los rasgos de personalidad y la perspectiva de inserción social que tienen cada uno de los sujetos.

Modo y estilo de vida son, a fin de cuentas, dos dimensiones de la vida social por medio de las cuales los sujetos actúan y realizan, en lo posible, sus proyectos particulares. En ciertos momentos de su historia personal, entre ambas dimensiones existe suficiente congruencia y compatibilidad, mientras que en otras etapas prevalecen notorios desajustes, tolerados o no por sus actores.

En la vida diaria, tanto el modo de vida, como el estilo de vida involucran la ejecución de actividades específicas, algunas esencialmente productivas mientras otras, por el contrario, aparentemente improductivas y ociosas. Las actividades que se manifiestan en la escena social, forman parte del desempeño vital que caracteriza a quienes las llevan a cabo, dando origen a las profesiones, oficios, rutinas y habilitamientos (Fernández, 2001).

Mientras la vida social permanece apacible, las actividades rutinarias dominan la escena, sujetas a procedimientos, lugares y horarios pre-establecidos. En tales circunstancias las personas acostumbran hacer lo que les corresponde. Sea por convencimiento o resignación, la gente asume determinados roles y realiza por tanto las tareas encomendadas, sin mayores reproches. Por el contrario, cuando las condiciones del contexto cambian repentinamente, por algún suceso grave o inesperado, como sería el caso de un desastre natural, una guerra o una pandemia, los individuos y grupos se ven obligados a suspender o modificar sus rutinas (Carro y Hernández, 2016). Ante tales contingencias, la gente ajusta sus actividades esenciales a las nuevas circunstancias con el propósito de salvaguardar su integridad, patrimonio e intereses.

La estructura social prevaleciente en cada sociedad marca diferencias entre las personas y los grupos; los jóvenes no son excepción a la regla. Por consiguiente, las condiciones particulares de pobreza que prevalecen en sus hogares, así como sus discapacidades físicas y la falta de oportunidades educativas, como laborales, vulneran inevitablemente su futuro (Capriati, 2015). Debido a la rigidez del sistema social prevaleciente, muchos jóvenes con talento no lograrán, a pesar de los esfuerzos invertidos, realizar sus proyectos satisfactoriamente.

Independientemente de las restricciones que derivan de la división social del trabajo y que involucran factores tan diversos como: las capacidades, la edad, el género y los estratos sociales, existen otras dimensiones de la vida cotidiana que, operando con mayor independencia, involucran a los jóvenes con la práctica de algún deporte u arte. Tales actividades contribuyen, no en pocos casos y de manera significativa, a su realización en el plano social.

Implicados estrechamente con el modo y estilo de vida de los distintos sectores sociales encontramos a los patrones de consumo. Estos comprenden a los satisfactores requeridos para cubrir las diversas necesidades y expectativas de las personas y grupos. En la actualidad dichos patrones se renuevan continuamente dado el impacto social de las estrategias mercantiles, hoy basadas en el internet y el aseo de perfiles y conductas de los usuarios.

Siendo el consumo destino y contraparte de las actividades productivas, su expansión y diversificación pende actualmente de los procesos de innovación llevados a cabo por las empresas. Al fortalecerse el libre comercio en todo el mundo el consumo de bienes y servicios ha logrado diversificarse e incrementarse notablemente.

En sus dimensiones, tanto personal como social, los patrones de consumo reaccionan favorablemente a la introducción de nuevos satisfactores. El fenómeno del consumismo aparece cuando la demanda de productos opera sin freno más allá de las necesidades, siendo envuelta por una falsa idea de progreso generadora de nuevas expectativas, en una carrera que no parece tener fin alguno.

Desde niños y en sociedades como las nuestras, las personas aprenden a consumir más de lo que requieren en sentido estricto sin objetar cosa alguna. Los productos y novedades que el mercado global ofrece les resultan atractivos y apetecibles. Como bien señala García Canclini (2008: 168),

“A las nuevas generaciones se les propone globalizarse como trabajadores y como consumidores. Como trabajadores, se les ofrece integrarse a un mercado laboral más exigente en calificación técnica, flexible y por tanto inestable, cada vez menos protección a los derechos laborales y de salud. En el consumo, las

promesas de cosmopolitismo son a menudo incumplibles si al mismo tiempo se encarecen los espectáculos de calidad y se empobrecen debido a la creciente deserción escolar los recursos materiales y simbólicos de la mayoría”.

La juventud mexicana en cifras

De acuerdo a los resultados preliminares del censo de población en México 2020, de una población total de 126 014 024 habitantes en el país, el 24.9% pueden ser considerados individuos jóvenes dado que se sitúan entre los 15 y 29 años. Ello equivale aproximadamente a 31.3 millones de personas. De esta cifra, entre los 15 a 19 años se ubican el 34.5%, 20 y 24 años el 33.3% y 25 y 29 años el 32.2% (INEGI, 2021).

Otras cifras no menos interesantes revelan que el 1% de los jóvenes son analfabetos. Del total, 97% cuentan con estudios de primaria, cerca del 50% registran secundaria completa y 30% acceden a estudios superiores.

En el plano económico, casi 16 millones de jóvenes forman parte de la población económicamente activa. Sin embargo, la mayoría labora en condiciones de informalidad. Estadísticas recientes muestran que 65% son solteros.

Con el propósito de observar los cambios que ha experimentado el modo y estilo de vida de los jóvenes por efecto del confinamiento social, llevamos a cabo una encuesta local y en línea sobre una población de 88 estudiantes. El propósito del estudio fue obtener una imagen cercana de la situación que vienen enfrentando los jóvenes estudiantes durante la pandemia.

La encuesta integró diversas variables relacionadas con: el hábitat, la alimentación, la movilidad, los bienes de consumo y el ocio. El instrumento se aplicó durante el periodo comprendido del 21 de mayo al 4 de junio del 2021. El promedio de edad de los participantes fue de 20 años, 32 hombres (36%) y 56 mujeres (63%). De la muestra 94% reportaron ser solteros y vivir la mayoría (67%) en las periferias urbanas.

En cuanto a dependientes económicos, 35% de las mujeres manifestaron que durante la contingencia sanitaria han apoyado a otras personas, a diferencia de los hombres, cuya condición registró el 18%. La moda estadística de habitantes por vivienda fue 5 individuos, y el promedio de personas por habitación de 1.21.

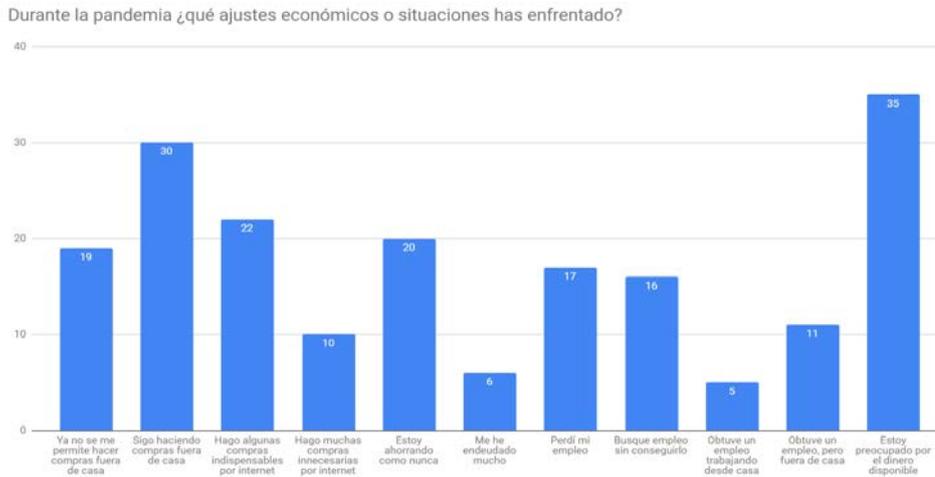
Al analizar las restricciones impuestas por la pandemia la mayoría de los jóvenes declararon haberse alejado de los espacios públicos. Al respecto 18% han permanecido en total confinamiento, 46% salieron del hogar en promedio una vez al mes y 36% una o dos veces a la semana, por ser ello necesario.

Los cambios de comportamiento resultan evidentes cuando se analizan las formas de movilidad antes y durante la pandemia. El medio de transporte que ha sido desplazado es el autobús urbano, 44% de los encuestados han dejado de usarlo siendo sustituido por el automóvil y el servicio de taxis. Cabe decir que la movilidad a pie y en bicicleta han incrementado ligeramente.

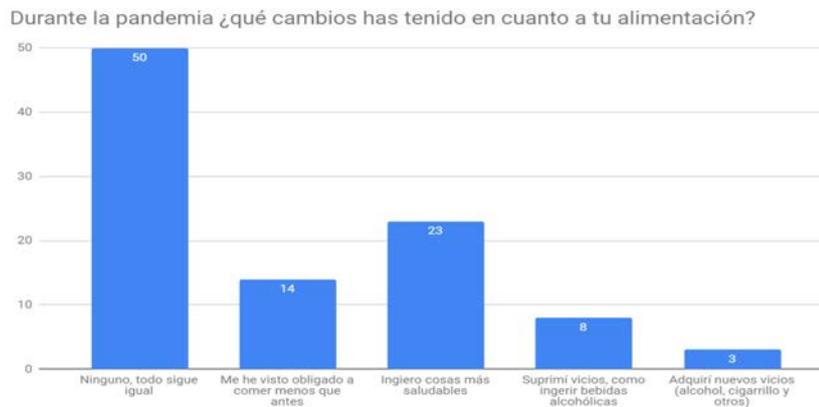
Debido a que la mayoría de los jóvenes permanecen resguardados en espacios privados, las viviendas experimentan nuevas dinámicas. Las actividades escolares a distancia han estimulado el estudio en casa con diversas situaciones, como pueden observarse en el siguiente gráfico:



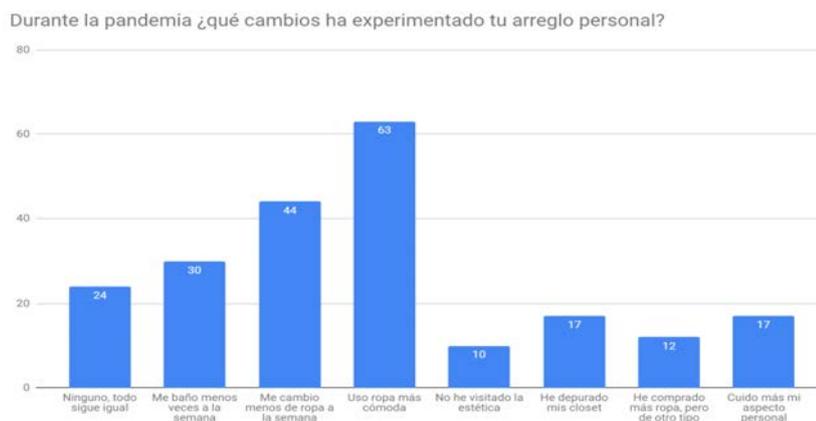
En cuanto a la economía doméstica, 40% de los participantes expresan su preocupación por el dinero disponible. Desde el inicio de la pandemia, 20% perdieron su empleo, 36% buscó trabajo y 18% no pudo obtenerlo. El gráfico siguiente ilustra más situaciones:



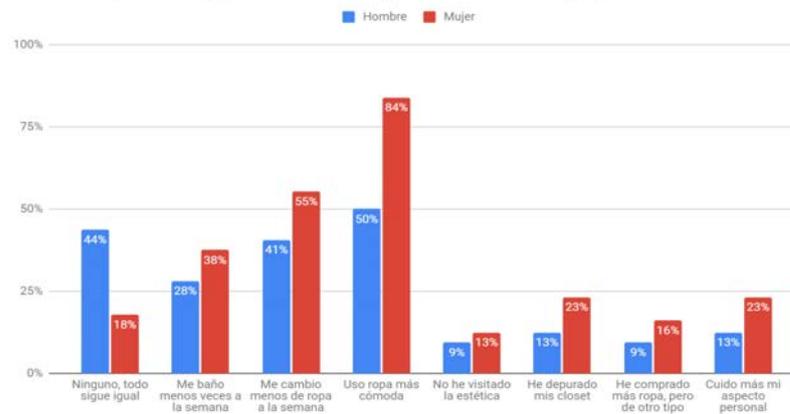
Con respecto a su alimentación la muestra revela situaciones disímiles. Mientras que el 16% de los encuestados han reducido su dieta, 26% han mejorado sus hábitos alimenticios.



A más de un año de permanecer resguardados en casa, el interés por el arreglo personal se ha relajado en la mayoría de los casos como puede apreciarse en los siguientes gráficos.

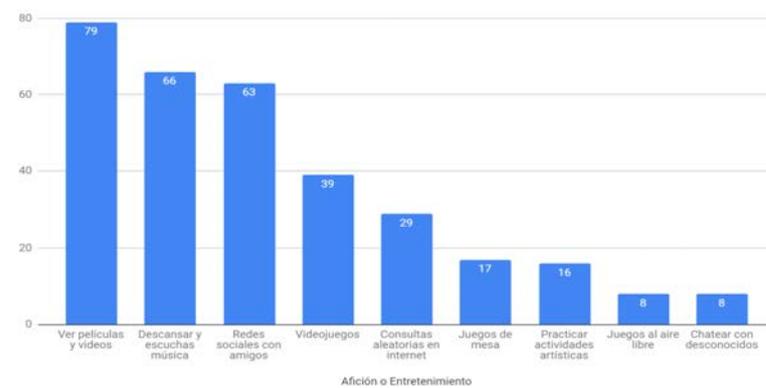


Durante la pandemia ¿qué cambios ha experimentado tu arreglo personal?



Durante la pandemia, las viviendas van adquiriendo un carácter multifuncional en la medida que sus habitantes trasladan y adaptan sus actividades externas a los espacios privados. En relación al tiempo de ocio y esparcimiento, la encuesta confirmó un elevado consumo de productos y promociones *streaming*.

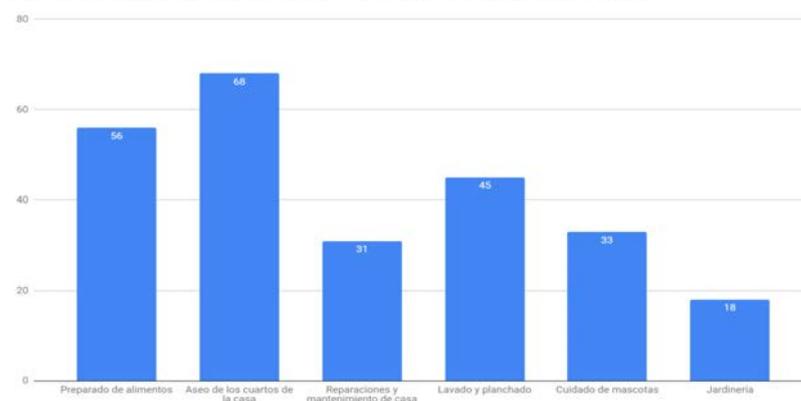
Durante la pandemia ¿Cuáles son tus nuevos pasatiempos?



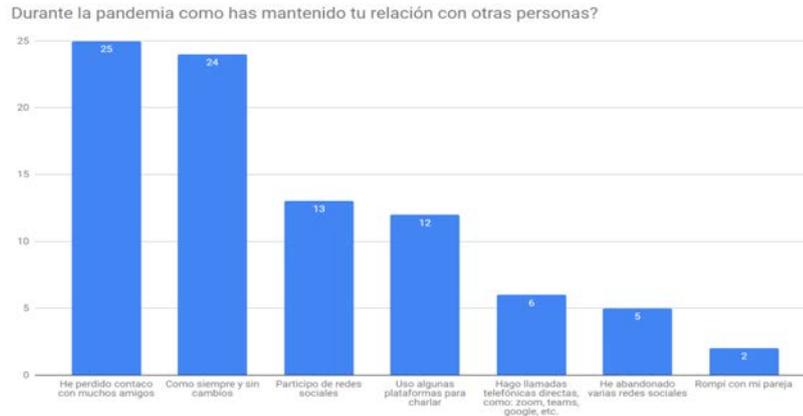
El tiempo en internet ha venido incrementándose considerablemente entre los jóvenes. El 95% de los encuestados declararon mantenerse conectados a la red más de 4 horas al día y 33% de ellos lo hacen por más de 12 horas.

Debido al prolongado confinamiento social, más de la mitad de los jóvenes, han adquirido nuevas responsabilidades y tareas domésticas relacionadas con el aseo de cuartos y el preparado de alimentos, principalmente.

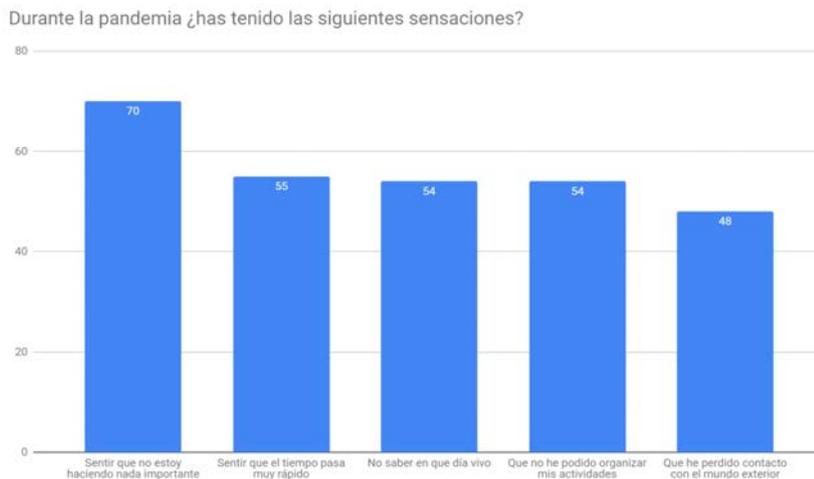
Durante la pandemia ¿Qué nuevas actividades domésticas has venido realizando?



En cuanto a vida social se refiere, un tercio de los jóvenes lamentan haber perdido contacto con sus amigos, mientras que otros continúan explorando nuevas formas de socializar por medio de pantallas electrónicas y en redes sociales.



Ante la dura realidad que impone la sindemia, los jóvenes están siendo víctimas de nuevas percepciones y sentimientos. De acuerdo con la muestra, casi el 80% de los encuestados experimentan sensaciones de improductividad, confusión y desaliento ante la situación que atraviesan.



Conclusiones

De acuerdo con el trabajo realizado el estudio de los grupos juveniles, sujetos de nuevas determinantes y dinámicas, demanda múltiples niveles de análisis. Al ser un componente demográfico esencial de toda sociedad, la juventud muestra el periodo de vida susceptible de mayores influencias, transiciones y definiciones que, a mediano plazo, configura las generaciones de remplazo.

La juventud genera vínculos identitarios que emplazan a los individuos a socializarse, auto descubrirse, explorar el mundo y ampliar sus capacidades.

Al cuestionar los preceptos sociales, los jóvenes aspiran cambiar el mundo que impuesto por sus mayores. La disputa inter-generacional les revela asimetrías y amenazas de subordinación.

Aun cuando los jóvenes del siglo XXI presenten características y problemáticas similares, dichos colectivos son heterogéneos y cada joven encarna necesidades y expectativas propias.

Inmersos en una economía global que automatiza y estandariza procesos, las nuevas generaciones enfrentan situaciones laborales hostiles. El desempleo de los jóvenes mejor capacitados

se ha incrementado en las últimas décadas, perturbando sus expectativas de bienestar, trabajo y consumo.

En respuesta a un escenario social pernicioso, la llamada generación “z” exhibe personalidades hedonistas, permisibles e indiferentes a contraer compromisos de largo plazo. Inculcados no pocas veces de manera injusta por sus conductas sociales, los jóvenes reclaman mayor reconocimiento y oportunidades de desarrollo.

Siendo el segmento de la sociedad con mayores habilidades digitales, los jóvenes continúan atrapados por los intereses que tutelan los avances tecnológicos. Los flujos ilimitados de información favorecen la aculturación y el remplazo de sus referentes y valores.

Los nuevos modos y estilos de vida son adoptados acríticamente por los nuevos miembros de la aldea global. Los rasgos de personalidad en los jóvenes complican sus perspectivas de inserción social.

En condiciones apacibles las actividades rutinarias prevalecen, contrario a ello, en contingencia el escenario humano se orienta a proteger los asuntos vitales, como acontece en la sindeemia provocada por el Covid-19.

En México, actualmente cerca del 25% de la población total clasifica como juventud. El estudio muestral llevado a cabo en la zona metropolitana de la ciudad de Toluca reveló un ligero incremento en el hacinamiento de las viviendas y mayores responsabilidades domésticas para las mujeres. En cuanto a los jóvenes, la mayoría ha permanecido resguardados en sus hogares y quienes han tenido que salir al espacio público han optado por el uso de transportes privados.

Durante la pandemia buena parte de los estudiantes han venido lidiando con problemas económicos y dificultades para continuar con sus estudios escolares en casa y la modalidad en línea. En general los hábitos alimenticios y el arreglo personal han sufrido alteraciones, no siempre favorables.

Ante la imposibilidad de socializar con sus pares, los jóvenes han incrementado notablemente su consumo de pantallas internet, tv, telefonía, video juegos y otros medios. A pesar de ello la mayoría no ha logrado abatir los sentimientos negativos, que se profundizan en la medida que su periodo de vacunación permanece indefinido y sus sueños se desvanecen en casa.

Bibliografía

- Barneveld, Hans y Robles, Erika (2011). “Jóvenes y límites sociales: el mito de la rebeldía”, *Revista Enseñanza e investigación en psicología*, vol.16, núm.1, Xalapa, México, pp. 143-154. En: https://www.researchgate.net/publication/50285948_JOVENES_Y_LIMITES_SOCIALES_EL_MITO_DE_LA_REBELDIA
- Bauman Zygmunt y Leoncini, Thomas (2018). *Generación líquida: Transformaciones en la era 3.0*. Barcelona, España, Paidós.
- Benedicto, Jorge (2008). La juventud frente a la política: ¿desenganchada, escéptica, alternativa o las tres cosas a la vez?, *Revista Jóvenes y Participación Política*, núm. 81, UNED, Departamento de Sociología, España, pp.13-28. En: <http://www.injuve.es/sites/default/files/documentos-1.pdf>
- Bloom, David (2012). “Futuro incierto”, *Revista Finanzas y Desarrollo*, Washington, EEUU, FMI, pp.7-11. En: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2012/03/pdf/bloom.pdf>
- Candiotti, Miguel (2017). “Karl Marx y la teoría materialista-práctica de la enajenación del sujeto humano colectivo. Una propuesta para su reconstrucción”, *Revista Izquierdas*, núm. 32, Santiago de Chile, pp. 107.131.
- Capriati, Alejandro (2015). “Desigualdades y vulnerabilidades en la condición juvenil: el desafío de la inclusión social”, *Revista Convergencia*. núm.69, Toluca, México, UAEMéx, pp. 131-150.
- Carro Pérez, Ennio Héctor y Hernández Gómez Arturo Secundino (2016), “Percepción de riesgo y prevención en un contexto de emergencia sanitaria: caso influenza A (H1N1)”, *Revista de psicología y ciencias del comportamiento*, vol. 7 (2), Tamaulipas, México. Universidad Autónoma de Tamaulipas, pp. 20-32.
- Erikson, Erik (1968), *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Argentina, Paidós.
- Fandiño, José (2011). “Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos”, *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, vol. II, núm. 4, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. México, IISUE, pp. 150-163. En: <https://www.redalyc.org/pdf/2991/299124247009.pdf>

- Fernández, Jorge (2001). "Elementos que consolidan el concepto profesión. Notas para su reflexión", *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 3, núm. 2, Ensenada, México. Universidad Autónoma de Baja California REDIE, pp 23-39.
- Fernández, Pablo (2021). "Soft Skills", Conferencia presentada en el marco del Seminario e-Learning avanzado, IV edición, 4/06/2021, Universidad Católica de Ávila, España.
- García Canclini, Néstor (2008). *Diferentes, desiguales y desconectados*, Mapas de la interculturalidad, España, Gedisa.
- Harari, Yuval (2018), *De animales a dioses*. México. Ed. Penguin Random House.
- Jennings, Louise, Deborah Parra-Medina, Deanne Hilfinger y Kerry McLoughlin (2009). "Hacia una teoría social crítica del empoderamiento de la juventud", en Barry Checkoway y Lorraine Gutiérrez, *Teoría y práctica de la participación juvenil y el cambio comunitario*. Barcelona, España, GRAÓ.
- Jiménez, Guillermo (2011), "La juventud y los movimientos sociales en el entorno de las nuevas tecnologías", *Revista de estudios de la juventud*, núm. 103, Madrid. España. INJUVE, pp.147-159. En: <http://www.injuve.es/sites/default/files/9%20La%20juventud%20y%20los%20movimientos%20sociales%20en%20el%20entorno%20de%20las%20nuevas%20tecnologias.pdf>
- INEGI (2021). *Censo de población y vivienda*, Aguascalientes, México. Oficial en: <https://www.inegi.org.mx/>
- Krauskopf, Diana (2015). "Los marcadores de juventud: la complejidad de las edades", *Rev. Última Década*, vol 23, núm.42, Santiago de Chile, pp 115-128. En: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362015000100006>
- Leccardi, Carmen y Feixa Carles (2011). "El concepto de generación en las teorías de la juventud". Valparaíso Chile, CIDPA, *Rev. Última década*, núm. 34, Santiago de Chile, pp. 11-32.
- Lechner, Norbert (2004). "Cultura juvenil y desarrollo humano", *Revista de estudios sobre la juventud*, año 8, núm. 20, México, pp.12-27. En: http://www.educiac.org.mx/pdf/Biblioteca/Juventud_e_Identidad/002Cultura_juvenil_DH_Norbert_Lechner.pdf
- Machado, Gerardo y Gómez Luis (2006), *Situación social de la juventud en el mundo actual, problemas y retos*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina. Centro de estudios sobre la juventud. En: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/if-mctma/20130826031506/situacion.pdf>
- Mancilla, Maria (2000). "Etapas del desarrollo humano", *Revista de Investigación en Psicología*, vol. 3, núm. 2, México, pp. 105-116. En: https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v03_n2/pdf/a08v3n2.pdf
- Muchotrigo, Grimaldo y Pilar Miriam (2010). "Calidad de vida y estilo de vida saludable en un grupo de estudiantes de posgrado de la ciudad de Lima", *Revista Pensamiento Psicológico*, vol. 8, núm. 15, Cali, Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 17-38.
- OIT (2020). *Tendencias mundiales del empleo juvenil*, Ginebra, Suiza. Resumen ejecutivo. En: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_737662.pdf
- Rojas, Enrique (2000). *El hombre light*, Buenos Aires, Argentina, Planeta.
- Rubio, Ángeles y San Martín, María (2012). "Subculturas juveniles, identidad, idolatrías y nuevas tendencias", España. *Revista de estudios de juventud*, España, núm, 96, pp. 197-213.
- San Miguel, Patricia (2017). "Influencers: ¿Una profesión aspiracional para Millennials?", *Revista de estudios de juventud*, núm. 118, España, INJUVE, pp.129.144.
- Trucco, Daniela y Hullmann Heidi (2015). *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Yuste, Bárbara (2015). "Las nuevas formas de consumir información de los jóvenes", *Revista de estudios de juventud*, junio. 15. Núm 108, junio, Madrid, España, INJUVE, pp.179-191.
- Zambrano Gloria, Bautista, Luz y López, Valeria (2018). "Imaginario de sexualidad en jóvenes universitarios", *Revista de Salud Pública*, vol. 20 (4), Bogotá. Colombia, Universidad Nacional de Colombia, pp. 408-414. DOI: <http://dx.doi.org/10.15446/rsap.v20n4.52320>